(Re)cuento de votos

Minificción universitaria hondureña sobre la democracia

(Re)**cuento de votos.** Todos los derechos reservados

© 2025

El contenido en este documento no puede ser reproducido por ningún medio impreso ni electrónico sin autorización de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) y la Universidad Tecnológica Centroamericana (UNITEC), excepto por fragmentos en los que se cite la fuente. La UNAH y UNITEC no se responsabilizan por las interpretaciones o consecuencias relacionadas con el uso de la información contenida en este libro. Las opiniones expresadas aquí son responsabilidad de sus autores, y no necesariamente representan la posición de las instituciones.

Las imágenes incluidas en este libro son propiedad y responsabilidad exclusiva de la artista. Los editores y todo el equipo de esta publicación no se hacen responsables por los derechos de autor, licencias o cualquier otro aspecto legal relacionado con su uso.

Todos los textos, ilustraciones y demás contenidos creativos incluidos en esta obra fueron concebidos, redactados y elaborados íntegramente por seres humanos. No se emplearon herramientas de inteligencia artificial generativa (tales como ChatGPT, Midjourney, DALL·E, Stable Diffusion u otras tecnologías similares) en ninguna etapa del proceso creativo, de redacción, edición o ilustración. Esta declaración se emite en defensa de la autoría humana, la ética creativa y el valor del trabajo artístico original.

Coordinación editorial:
Fernando Escobar, UNITEC
Miguel Barahona, UNAH
Águeda Chávez, UNAH

Edición y diseño:
María Eugenia Ramos

Ilustraciones:
Patricia Toledo

Impresión: OZ Impresiones, Tegucigalpa, Honduras.

ISBN: 978-99979-928-4-0

Citación:
UNITEC/UNAH (2025). (Re)cuento de votos. Tegucigalpa, Honduras: Universidad Tecnológica Centroamericana / Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

(Re)cuento de votos

Índice

Prólogo 9

Escribir desde los saberes "inútiles" en y sobre los márgenes de una democracia precaria 13

Universidad Tecnológica Centroamericana (UNITEC) 19

Fiesta de disfraces 21
Granja Animal 21
Pintado de morado 23
La arquitecta del poder 24
De un país donde el sol se levanta 26
¿Me basta? 28
La libertad no cabía en el plano 29
Minificción 1 30
Minificción 2 30
Plática padre - hijo 31
Elecciones fantasma 34
Desempleo 35
Mi voto 36
El discurso 37
El joven patriota 38
El caballero 39
El abuelo Chato 42
Votos de ultratumba 43
Solo faltaba uno 44
La carta de Andrés 45
Medio censurado 46
Los cinco votaron 47
Libertad 48
Sentencia 49
¿Libertad o muerte? 49
El voto que faltó 50

Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) 53

Ritual de papeletas 55
Votos sin voz 56
Mayoría sin poder 56
Elocuencia 57
La final en Campogrito 58
La verdad 60
Delicada flor, joya preciada 61
Siervocracia 62
Silencio heredado 63
Promesas 64
La esperanza 65
Pueblo 65
Democracia 66
Cambio de colores 66
El grito 67
El mismo cuento de siempre... pero con actores distintos 69
Discusión 70
Contienda espectacular 71
La oscuridad que nos atrapa 72
No es un edificio 73
El circo 73
Partido político 74
Marea roji-azul 74

Universidad Zamorano 77

La voz de la inocencia 79
La peste 80
¡Aaaah! 81
El "nuevo" espectáculo 81
Último momento 84
De color a gris 84
¡Fernando!, ¡Fernando! 86
¿Y tú qué harías? 86
Oración a mi virgen 88

Prólogo

Empezar a plasmar en una página en blanco los dictados de su mente y de su corazón, es liberarse del espacio y del tiempo para penetrar en una dimensión sin límites, de libertad, de igualdad y de fraternidad.

Escribir, cuando la escritura penetra en el campo de la vida pública, es afirmarse a través de su sensibilidad, de sus emociones y de las sutilezas de la lengua como un actor del "querer vivir juntos". Un actor que, como un pintor impresionista aporta su toque colorido, a veces oscuro, al cuadro del relato nacional. Un toque conforme a sus sueños, sus ideales, pero también sus miedos y sus angustias.

Libertad. Escribir es un acto de liberación individual y de transgresión.

Así como el voto es la expresión mínima pero decisiva de la soberanía del ciudadano, la palabra escrita es la afirmación silenciosa de la libertad individual. "Abrir una escuela es cerrar una prisión", decía Víctor Hugo, recordando así que la educación y el verbo son los cimientos de una sociedad libre.

La democracia necesita, como la literatura, de la imaginación. Necesita esa palabra libre y ligera, que se arriesga a expresar lo que muchos no se atreven a decir. En un mundo en el que las palabras a menudo pierden su sentido y encierran al humano ya sea en lo "politicamente correcto" o en la agresividad de las redes sociales, la literatura se convierte en un refugio y una resistencia

para el ciudadano amante de la libertad. Esa libertad, como lo decía Albert Camus, "no es un regalo recibido, sino una conquista permanente". Una conquista que, en las páginas que siguen, toma la forma de textos cortos, breves e intensos, resumiendo lo que largos discursos no logran expresar.

Igualdad. Escribir es un acto de rebelión contra la desigualdad y la injusticia.

La literatura moderna ha puesto fin a la división entre lo heroico y lo común. Se niega a conceder un privilegio a formas juzgadas superiores, dando nacimiento a una nueva igualdad, la de las frases. La ficción moderna da primacía a la vida ordinaria. Destaca las capacidades de individuos aptos también para vivir las grandes pasiones que antes eran reservadas a una categoría privilegiada de seres humanos. Albert Camus, al recibir el Premio Nobel en Estocolmo, afirmaba que el deber del escritor es ponerse "al servicio de los que sufren la historia". De *Los miserables* de Víctor Hugo a *Prisión verde* de Ramón Amaya Amador, la literatura moderna está repleta de ejemplos de obras que denuncian las injusticias sociales y llaman a una mayor igualdad.

Fraternidad. Escribir es un acto de fe en el otro.

Como la literatura, que inicia un diálogo mudo entre el escritor y su lector desconocido, la democracia es el reconocimiento de que cada voz merece ser escuchada. Una ficción literaria puede participar en la formación moral y cívica, contribuyendo a la educación en la fraternidad del futuro ciudadano que es el alumno. El lector literario ofrece una manera de preservar y transmitir la

experiencia de los demás, aquellos que están alejados de nosotros en el espacio y el tiempo, o que difieren de nosotros en las condiciones de su vida. Este es un proceso de fraternidad. Es un llamado a la empatía del lector y a los mecanismos emocionales del acto de leer.

(Re)cuento de votos, que tengo el honor de prologar, es un testimonio de la conquista por parte de sus autores —jóvenes ciudadanos de la UNAH, la UNITEC y el Zamorano a quienes felicito por sus contribuciones— de este espacio donde se nombra la injusticia, donde se celebra la esperanza, y donde se intenta, en pocas palabras, imaginar la posibilidad de un país más justo y fraterno.

Cada minificción es un destello que ilumina las contradicciones, las esperanzas, pero también las heridas de una sociedad en movimiento, la sociedad hondureña. Como en los *Pensamientos* de Blaise Pascal, donde la profundidad se revela en la concisión, estos textos invitan a reflexionar sobre el significado del vivir juntos en democracia, no como un ideal lejano, sino como una práctica diaria, a veces frágil, siempre necesaria.

Que este libro sea, ante todo, una invitación a leer, sí, pero también a escribir, a dialogar y a actuar. Porque, como bien lo sabían los escritores que nos precedieron, la libertad —y la democracia— se cultivan con palabras./.

Cédric Pietro
Ambassadeur de France au Honduras
Embajador de Francia en Honduras

Escribir desde los saberes "inútiles" en y sobre los márgenes de una democracia precaria

Hace varios años redacté un prólogo en el que señalé que escribir un libro en Honduras es un acto revolucionario y hoy puedo agregar que también es un acto de fe, no solo porque hay pocos espacios y apoyo para publicar, sino también porque cuando lo que se escribe busca promover la reflexión que incomoda, que denuncia y que construye sueños y memoria, se etiqueta como radical o se arrincona en una esquina del ruido social que provoca la polarización que ha degradado el debate público.

Pero, además, considero importante destacar que escribir y publicar literatura "con conciencia" en un contexto como el hondureño también es, de por sí, un acto político, pues las minificciones que tiene en sus manos son el resultado de un ejercicio colectivo creativo que reunió a estudiantes y docentes de la UNAH, Zamorano y UNITEC alrededor de un concepto tan amplio, degradado y manipulado como es la democracia.

A su vez, es un ejercicio tanto del derecho a la libertad de expresión, que —como lo plantea la Corte Interamericana de Derechos Humanos— es la piedra angular de una sociedad democrática, como de los derechos culturales, que representan una dimensión esencial de la dignidad humana, pues a través de ellos se participa en la vida cultural y se generan los espacios de libertad

para crear y expresarse. Las personas jóvenes autoras de este trabajo están ejerciendo, precisamente, ese derecho, mediante el cual contribuyen a la reflexión sobre problemas estructurales del país, narrándolos desde una experiencia democrática fracturada y marcada por la desesperanza.

En estas minificciones se reflexiona sobre la democracia desde la experiencia cotidiana y corporal que produce la violencia policial; la conciencia de la metáfora de un circo que se repite cada cuatro años mientras las élites ya han tomado la decisión; los riesgos de la lucha anticorrupción; la patria traicionada y la libertad; la agonía democrática y ambiental; el voto en la basura y la desigualdad de condiciones para elegir, que desnaturaliza a la propia democracia; la desesperanza después de un proceso electoral; la ficción de que el poder reside en el pueblo; y la estructura familiar que en pleno siglo XXI sigue oprimiendo a las mujeres, como lo denunció Alexandra Kollontai el siglo pasado.

También se reflexiona sobre el pulgar de la abuela manchado con tinta indeleble y con dignidad; el silencio que calla y que grita, el silencio del voto y del silencio heredado; la esperanza frágil de una migrante que vota por primera vez; las promesas falsas y congeladas en los carteles de la campaña electoral que se repite como un bucle; la exclusión, la inseguridad y la desprotección; la esperanza sembrada por los próceres y en las elecciones; los fraudes electorales y el desencanto ciudadano; el poder del voto para el cambio y para transformarse en grito, pero también para condenar a muerte; la irrealidad

de la independencia patria y la sed de democracia; y la "Siervocracia" en la que habitan los "ciudadanos-siervos" que son las personas de los derechos sin poder, como lo plantea Juan Ramón Capella.

A su vez, se reflexiona sobre la persistencia de problemas estructurales que restringen el goce efectivo de los derechos humanos de un alto porcentaje de la población, incluyendo el acceso a la educación superior de quienes no superan el "examen de exclusión", y la dignidad que merece el abuelo que, en vez de una jubilación justa, recoge botellas y latas para sobrevivir; la distancia que separa a los supuestos liderazgos de los pueblos; la desesperación y el dolor que producen la injusticia y la humillación; el voto que se vende por hambre o por un interés mezquino; las ansias de liberación de la opresión; el color partidario que adquiere la democracia para acceder a un puesto público; y el poder que revela quiénes somos realmente, como lo dijo el filósofo y emperador romano Marco Aurelio.

Asimismo, en estos relatos se reflexiona sobre las grietas entre el discurso y la práctica de quienes se llenan la boca de transparencia y los bolsillos de corrupción, y se ponen una máscara para esconder las promesas rotas y disfrazan la corrupción de democracia; la importancia del voto como herramienta de una memoria ancestral para construir un país soberano; la rebelión que nunca llega a la "granja orwelliana" porque los cerdos controlan el conteo de votos; la persistencia y esperanza de la abuela en el desarrollo democrático de la semilla que es el voto; la libertad de prensa censurada por el poder; la

tiranía de las mayorías que muchas veces impide cambiar todo o condenar a muerte; y el carácter performativo de la polarización de las élites en tiempos de campaña electoral, como lo señala Gonzalo Velasco Arias, pero que luego se reparten el poder.

Finalmente, en estas minificciones se reflexiona sobre la necesidad y la importancia de las humanidades, que nos recuerdan sobre la utilidad de las artes para incomodar, rebelarse, enviar un mensaje, ser escuchado, encontrar su lugar y cuestionar los "límites disfrazados de orden social". Esto es fundamental en un tiempo en el que, como nos advierte Daniel Innerarity en su libro *La sociedad del desconocimiento*, nos encontramos ante el peligro de ese furor pedagógico que nos ha llevado a pasar de una educación basada en el conocimiento a una obsesionada con la competencia en la que el saber se valora solo en la medida en que es útil y aplicable en el mercado, menospreciando "los saberes inútiles", es decir, aquellos que nos enseñan "a descubrir lo que tiene valor en sí, con independencia de la necesidad que satisfaga o la utilidad inmediata que prometa".

Este potente proyecto de minificciones es la antítesis de esa lógica. ¿Qué más "inútil" —desde una perspectiva mercantilista— que escribir un microcuento sobre la democracia? ¿Qué más "ocioso" —desde la mirada del pragmatismo— que preguntarse por "lo bello, lo bueno, lo justo o lo verdadero"? ¿Qué competencias se ganan con escribir una minificción, de cara a las empresas y al mercado laboral que buscan "habilidades duras"? Y, sin embargo, es aquí donde radica su valor supremo, pues

quienes escriben en este trabajo colectivo decidieron pausar la urgencia de las necesidades competenciales para adentrarse "en el lujo de la reflexividad" del que habla Innerarity, es decir, en el diálogo con la realidad hondureña mediante el ejercicio de un pensamiento crítico que, pese a su "inutilidad", construye, palabra a palabra, los anhelos de un país más justo y solidario, y una democracia que sea capaz de responder a las necesidades básicas, reducir las desigualdades y garantizar la dignidad de la gente.

Joaquín A. Mejía Rivera
Investigador del Equipo de Reflexión,
Investigación y Comunicación
Director adjunto del Equipo Jurídico
por los Derechos Humanos

UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA
CENTROAMERICANA
(UNITEC)

Fiesta de disfraces

Ellos dicen: "No se permiten lentes oscuros ni gorras en las urnas".

Saben bien que la mejor disfrazada esa tarde es la corrupción vestida de democracia.

Granja Animal

Es año de elecciones en la Granja Animal, una oportunidad para sacar a los cerdos del poder. Después de una larga noche de contar los votos se anunciaron los resultados y se dio la primera orden, un descanso de una semana para los únicos en la granja que saben contar: los cerdos.

Sofía Cabrera
UNITEC-Tegucigalpa

Pintado de morado

Cada cierto año, mi abuela pintaba su dedo con tinta morada. Al preguntarle, me decía que era su forma mostrar su voz, sin alzarla. Pero ella murió esperando agua potable, calles sin baches, y hospitales equipados para atender a los enfermos. Hoy me pinto el dedo yo; no por ilusión, sino por memoria.

Ella me enseñó que la democracia no son promesas cumplidas, sino persistencia. Donde cada voto es una cicatriz, donde aunque la tinta se borre, no borra lo que representa: no estamos eligiendo una nación perfecta, pero sí la posibilidad de seguir construyéndola.

Samara Kaleth Rico Ramírez
UNITEC-Tegucigalpa

La arquitecta del poder

En el Reino del Concreto, las mujeres no podían liderar. A excepción de una: Mara.

Se le permitió diseñar las prisiones del futuro.

"Una jaula bien pensada es más eficaz que mil soldados", dijo el Rey.

Ella obedeció.

Dibujó celdas con espejos para que los presos se vigilaran entre sí.

Y una sala de tortura donde el techo se iba bajando a medida que uno hablaba.

—¿Dónde aprendiste esto? —preguntó el rey.

—En la vida, respondió.

Mara sonrió.

El poder no la había corrompido. Solo la había reflejado.

Laura Lorena Cálix Cálix
UNITEC-Tegucigalpa

De un país donde el sol se levanta

Durante la noche, la manta le cubría del polvo. El barro de las paredes suplicaba promesa. La gotera, como alarma, besaba su frente, y el frío por la noche la atormentaba. Cuando la tormenta de la promesa resucitó después de cuatro años, llegaron tres personajes a garantizarle que ya no necesitaría cobijas llenas de arenilla, barro en las paredes, ni láminas con filtración. Al otro día salió, y, como de costumbre, ejerció el sufragio. Tras años de promesas, su vecina la encontró muerta de frío, atrapada, solidificada entre las ruinas, y con el beso de la gotera acariciando su frente...

José Luis Ramírez Casco
UNITEC-Tegucigalpa

¿Me basta?

Por fuera, el paso es estruendo, el sudor es concreto y pavimentan la avenida. La marcha y los múltiples estruendos pisotean con desdén el concreto y los gritos de la gente ensordecen la herida. Es su derecho, anhelan la vida; y si es necesario cesar, por la vida basta. No hay nada vasto y el poder no basta, culpa de la casta y de sus juicios sin medida. Si mañana marchamos, mañana elegimos. Si hoy sudamos, es para poder tomar agua. Tenemos sed. Sed de democracia, no de lo lejano que quedó su melodía...

José Luis Ramírez Casco
UNITEC-Tegucigalpa

La libertad no cabía en el plano

Cuando pidieron rediseñar los planos para encajar la sala de juntas, borré mi estudio personal.

Es lo que toca, dijo el jefe.

Me tragué las ganas de decir que no.

Esa noche, en casa, rediseñé mi hogar: sin techos, solo cielo; sin muros, cortinas de viento.

Al día siguiente, entregué el proyecto corregido. Todos aplaudieron la eficiencia.

Al final de la reunión, también entregué mi carta de renuncia.

—¿Por qué? —preguntó el jefe.

—Porque mi libertad no cabía en su edificio. Y no pienso vivir en lo que no puedo habitar.

Laura Lorena Cálix Cálix
UNITEC-Tegucigalpa

Minificción 1

"Con esos 500 lempiras puedo comprar la despensa", pensó. Aceptó y marcó el nombre en la papeleta. Así aseguró el futuro del país. Lo dejaba igual que a su alacena: desolado.

Minificción 2

Aceptó y vendió su voto. El día que falleció su hijo, culpó al gobierno. Olvidó que aquel voto también fue lo que lo sepultó.

Laura Julieth Ramos Varela
UNITEC-Tegucigalpa

Plática padre - hijo

El hijo: Papá, ¿qué es la democracia?

El padre: En Honduras, se celebran votaciones cada 4 años. Para las votaciones los partidos políticos presentan sus candidatos al poder para que el pueblo elija los menos corruptos. Así, el pueblo otorga el poder a individuos que prefieren sus intereses individuales y del partido ante los intereses de los votantes. Luego en enero, se reúnen los líderes de todos los partidos, guiados por el partido ganador y se reparten el poder.

El hijo: Papá, algo está mal.

El padre: Así es, hijo... ¡Algo anda mal!

Juan Carlos Muñoz Mayes
UNITEC-San Pedro Sula

Elecciones fantasma

Al fin, después de años de represión, se convocó a las elecciones, y el pueblo creyó en el cambio. Miles acudieron a ejercer el sufragio. Ellos serían el cambio que su nación necesitaba.

Pero nadie volvió a verlos.

Aquellos que tuvieron dudas fueron los primeros en desaparecer; los demás desaparecieron por el miedo a las repercusiones mirando desde la tierra.

El día de las elecciones, en la plaza reinó el silencio. No había votantes y la urna permaneció intacta. Quienes aspiraban al poder se encontraban confundidos, intercambiando miradas entre sí.

¿A quién gobernarían?

Ya no quedaba nadie, ni esperanza que destruir.

Abril Zohé Ruiz López

Desempleo

Juan llegó a casa temprano, último día de práctica. No había entendido por qué su jefe le había dicho que era honesto, pero capacitado, al entregarle la carta. Abrió la carta, leyó y la carta cayó al suelo.

La carta:

Estimado Lic. en Enfermería Juan, no le hemos encontrado en el censo del partido, por ello no podemos contratarlo. Su puesto será ocupado por la sobrina de la correligionaria María Bocona, que inicia sus estudios en la universidad. Para nosotros la democracia es por color.

Atentamente,

Gerente Administrativo

Su práctica en el hospital y posible empleo habían terminado.

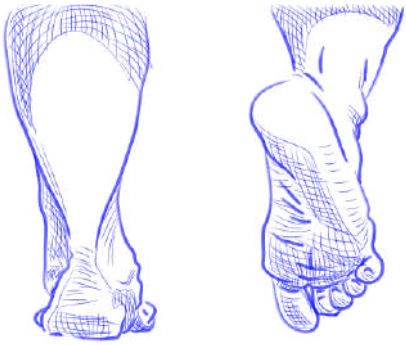
Juan Carlos Muñoz Mayes
UNITEC-San Pedro Sula

Mi voto

Llegó a escondidas, sin papeles o derechos. Limpió durante años, cuidó de niños y sobrevivió al día a día. Aprendió nuevas palabras, como salario y trabajo.

Sus hijos crecieron en un país que sentían como casa que no la reconocía. Con esfuerzo, se convirtió en ciudadana. Al fin podía votar por el país que le permitió crecer. Sus manos temblaron al sostener la boleta. Al fin escucharían su voz. Marcó, dobló y depositó. No dijo nada. Pero se sintió eufórica, porque ella también podía tomar decisiones sobre el país.

Abril Zohé Ruiz López
UNITEC-Tegucigalpa



El discurso

"¡Patria y honor!", gritó Pedro con voz firme, levantando el puño al aire, mientras la multitud lo aclamaba. Las palabras del general Francisco Morazán corrían por sus venas con fuerza arrolladora. Esa noche, en su bufete, los soldados de la Batalla de la Trinidad emergieron de entre la estantería de libros, cubiertos de cicatrices y sangre seca, atraparon a Pedro en siglos de locura, y los ecos de sus voces sin alma perpetuaron su discurso contrario a sus hechos corruptos.

Edgardo Javier Ramírez Martínez
UNITEC-Tegucigalpa

El joven patriota

Aquella inteligencia joven y sedienta de saber no podría permanecer muchos años en aquel salón de clases. Al graduarse, sus nuevas ideas y su amor por la patria le instaban a proclamar los cimientos de la República: su soberanía, su autodeterminación y su independencia. La inmortal memoria del cacique lenca hacía latir su corazón con fuerza impetuosa. "Es necesario que no sucumban hoy ante las cabezas serviles y los traidores de la patria. Allá —señalando las Juntas Receptoras de Votos— están las urnas; aquí —levantando la Constitución de la República— está el honor. Tu voto es el renacimiento de la democracia".

Edgardo Javier Ramírez Martínez
UNITEC-Tegucigalpa

El caballero

Yo soy un hombre de bello semblante. Con firmeza hablo y todos escuchan, parezco un experto, pero en realidad no sé lo que estoy diciendo. Los ciudadanos hacen filas para saludarme, ojalá supieran que no soy nadie admirable. Detrás de mí hay promesas rotas y personas muertas, pero por delante estoy a punto de ser alcalde. El ciudadano modelo una vez me nombraron, con una corbata y un saco, cuando en verdad todo es una máscara que los pocos que en verdad me conocen callan, con unas cuantas amenazas. El día que me destituyan será una verdadera injusticia.

Valeri Andrea Orellana Miranda
CEUTEC-La Ceiba

El abuelo Chato

En el parque, rebuscando en los basureros te encontrarás a un anciano encorvado. Su aspecto se ve cansado y es muy delgado. Sus días se basan en recoger botellas y latas para venderlas. Pero un día decidió algo diferente; después de años de vivir en el mismo barrio quiso cambiar la historia, y decidió ser el nuevo presidente del patronato, aunque no había cursado sexto grado. Lo anunció a sus vecinos y postuló su candidatura. Todos lo reconocían y lo apoyaron sin dudas. El día llegó y su corazón se paró, dejando solamente un legado para una nueva generación.

Valeri Andrea Orellana Miranda
CEUTEC-La Ceiba

Votos de ultratumba

Santa Muerte es un pueblo donde las elecciones son una ceremonia silenciosa; siempre, al contabilizar los votos, aparecen más papeletas registradas, asumiendo ser un error, porque nunca coinciden con las personas registradas. En cada sufragio, aparecen papeletas registradas con olor a tierra húmeda y caligrafía temblorosa. Se oye entre susurros: fue fraude; otros dicen que los muertos votan para corregir los errores de los vivos.

Alicia Montes fue la primera electa, defendió la memoria del pueblo. Hasta los muertos dejaron su voto en gratitud y siempre vuelven de sus tumbas para buscar candidatos similares a ella, para mejorar la comunidad.

Carlos Fernando Lozano Castañeda
UNITEC-Tegucigalpa

Solo faltaba uno

Las manos se alzaban una tras otra. A la derecha, los que estaban a favor; a la izquierda, los que no. El juicio popular decidía el destino de un hombre acusado de asesinato. La sentencia: muerte.

Treinta minutos después, empate. Silencio absoluto.

El acusado no se había movido, hasta que nuestras miradas se cruzaron. Entonces entendí: faltaba mi voto.

Dudé apenas un instante. Todas las miradas se clavaron en mí. Levanté la mano derecha.

Eso bastó para llevarlo a la horca. Sonreí.

Solo hacía falta un voto para quitarme un cabo suelto de encima.

Michelle Eleonor Irías Chinchilla
UNITEC-Tegucigalpa

La carta de Andrés

Se enciende la luz.

Querida mamá:

Te amo demasiado, pero ya no pude más. Perdón por estirar tus zapatos y desgarrar tu corazón. Me advertiste que sería difícil, pero este sentir superó la razón. La razón que pensaron tener aquellos que, día a día, me violentaron con la supuesta sabiduría entre los puños de la ira.

Me arrebataron la sonrisa y los sueños. Me humillaron a través de mi reflejo en el espejo. Hoy no soy más que el reclamo que pregonas por justicia, mientras se apaga la luz.

María Fernanda Medina Ochoa
UNITEC-Tegucigalpa

Medio censurado

Abigail finalizó su trabajo de investigación: "Contratos amañados: tesorería municipal cuestionada". Abigail tenía olfato periodístico; sabía que el periódico digital de la asociación estudiantil expondría la corrupción local.

El coordinador de Periodismo la citó.

—La investigación no verá la luz —ordenó—. El alcalde tiene alumnos becados.

—¿Y la libertad de prensa? —refutó Abigail.

—Puedes graduarte... o irte.

Abigail no durmió. Pensaba en Honduras, en la ciudadanía que merece saber la verdad. Abrió una página en Facebook y escribió: "Lo que no me publicaron en la universidad". Presionó "Enter".

La libertad de expresión encontró su rumbo.

Glenn Steve Flores Montoya
CEUTEC-La Ceiba

Los cinco votaron

La guerra había acabado hacía ya un par de meses atrás, pero los cinco soldados parapetados en el pequeño refugio improvisado no lo sabían. Habían decidido, democráticamente, sostener aquella posición que tanto les costó conquistar. Las provisiones que almacenaron les duraron poco, y siguiendo el orden democrático de votación decidían quién salía a buscar alimentos. Bajo esta misma premisa, y a pesar del voto contrario de dos de ellos, se quedaron en ese lugar hasta que el alimento cercano y accesible se terminó y fueron encontrados sin vida, un año después de haber terminado el conflicto bélico.

Henry Fernando Griffin Carías
CEUTEC-Tegucigalpa

Libertad

Desde lo profundo de su corazón escuchó el llamado, y con el fuego que ardía en su interior salió para hablar con la multitud que lo esperaba reunida en la plaza. Subió al estrado y contempló con asombro la inesperada cantidad de personas que se habían reunido para escucharlo; su voz salió de su boca y llegó a los oídos de todos los reunidos ahí y de muchos más que lo seguían a través de diferentes dispositivos. Su mensaje fue claro: "¡No más opresión y libertad para todos, no solo para los amigos del poder!". Todos lo siguieron.

Henry Fernando Griffin Carías
CEUTEC-Tegucigalpa

Sentencia

En la oscuridad de su celda esperaba su destino. Escuchó sonar las llaves. ¿Sería el día de su final o de su libertad? Guardó silencio.

¿Libertad o muerte?

La mano derecha apretaba el nudo, la mano izquierda jalaba la cuerda. Se escuchaban gritos de ejecución. El verdugo su voto ofreció: ¿libertad o muerte? El pueblo eligió.

Alberto José Manun Castro
UNITEC-Tegucigalpa

El voto que faltó

El futuro presidente del país estaba a punto de decidirse. Un último voto permanecía en la urna.

Horas antes, el pueblo alzaba la voz por transparencia y con fuerza salía a las calles a votar. Pero faltaba uno, el que siempre se quejaba de las fallas del gobierno.

El que peleaba más fuerte... justo ese día faltó.

El voto final eligió al ganador y el pueblo, lamentándose, aceptó la derrota. Solo un voto de diferencia.

Una papeleta marcada con fraude. Un voto que pudo cambiarlo todo.

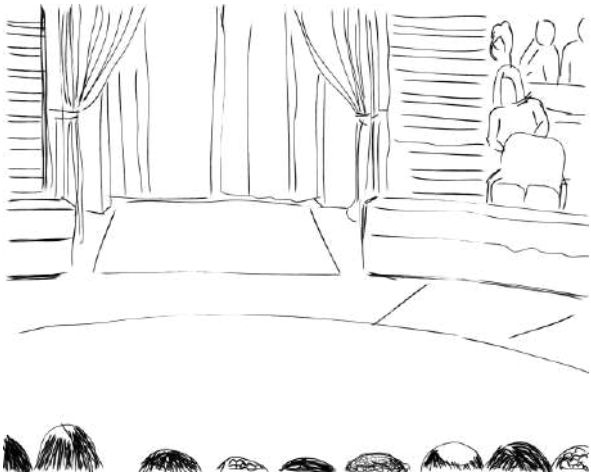
Daniela Rocío Martínez Guerrero

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
HONDURAS (UNAH)

Ritual de papeletas

Otra vez, como lo hacía cada cuatro años, se dijo: "Es mi derecho". Depositó todas sus esperanzas en aquel papel, las que se esfumaron al ver el cesto vaciándose en la basura. Comprendió, entonces, que siempre sería un actor en el teatro del poder.

Jennifer Mariel Cardona Hernández
Estudiante
UNAH-Comayagua



Votos sin voz

Votaron con la única esperanza. El conteo fue rápido. El resultado, decepcionante. Triunfó el silencio.

Mayoría sin poder

Todos eligieron, todos votaron, pero el poder ya tenía dueño.

Katherine Sarahy Valle García
Estudiante
UNAH-Comayagua

Elocuencia

Desde el estrado prometió horizontes abiertos. En cambio, en su despacho, trazó líneas que nadie podría cruzar.

Johan Yazir Andino Castro
Estudiante
UNAH-Ciudad Universitaria

La final en Campogrito

En Campogrito, nombre del campo de fútbol del pueblo Vozbaja, la señora Democracia fue la única que llegó sin camiseta del equipo. Se sentó en la banca, entre árbitros vendidos y suplentes eternos.

—No es tu juego —le dijo el narrador, mientras el público presente gritaba lo que otros pensaban por ellos.

—Estoy aquí para que todos jueguen —susurró, pero el silbato ya había dictado sentencia.

Cuando terminó el partido, se marchó con paso firme. Nadie notó que dejó en el centro del campo una pelota sin dueño. Solo el viento intentó patearla.

Rómulo Enrique García Cabezas
Docente
UNAH-Comayagua

La verdad

8 % es el porcentaje de mi pueblo en el mundo y mientras avanza, me quedo atrás. He vivido la exclusión en entornos urbanos y coexisto en un lugar inseguro y desprotegido.

Quieren que siga en desigualdad, ni a servicios públicos tengo acceso, no digamos a un empleo. Hoy, escuché a un político decir, ¡orgulloso para colmo!, que no hablaran en mi lengua, mejor inglés. Me acerco a una completa implosión y exclusión.

Es inconcebible mi realidad, ese número de abundancia y poder me recompensa con pobreza, desplazamiento, olvido. Voy forzada a convertirme en un número para el universo.

Lorena Osiris Suazo Alvarenga
Docente
UNAH-Ciudad Universitaria

Delicada flor, joya preciada

Nuestra patria multicolor resplandece más allá del recuerdo de una época de prosperidad distante y fructífera, deja de ser un símbolo que se desdibuja con el paso de los años y se convierte en un tesoro vivo que manos campesinas y brazos laboriosos sostienen cada mañana, porque aún persiste la esperanza sembrada por sus próceres que nos llamaron a contribuir a la gloria de la tierra bendita que nos vio nacer...

Y mientras todos celebraban el discurso con aplausos efusivos, la niña recogió la flor y la guardó cuidadosamente en el bolsillo en su pecho.

Joanna Marie Aguilar Andino
Docente
UNAH-Ciudad Universitaria

Siervocracia

Llegaron a ser tan idolatrados que fuimos cegados por sus manipulaciones. Su poder se enalteció sin antes haberlo elegido porque nos olvidamos de las palabras que un día salieron del sabio Salomón: "Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra; mas cuando domina el impío, el pueblo gime". Esta es la dura realidad de los siervos que con el sudor recorriendo su cuerpo trabajan en manada para librarse del cazador, que al final del día, siempre termina devorando cada parte de ellos sin dejar rastro. Algún día se les abrirán los ojos a esos siervos y tendrán su final feliz.

Francelly Fernanda Merlo López
Estudiante
UNAH-El Paraíso

Silencio heredado

En aquel país, opinar era peligroso.

Callar, una forma de sobrevivir el día a día.

La opresión no comenzó ayer ni terminará mañana. Pasó de padres a hijos como una sombra que nadie se atrevía a nombrar.

Cada generación preguntaba lo mismo:

—¿Cuándo acabará?

Aunque nadie respondía, esa pregunta ardía como una llama esperando el viento para crecer en Libertad.

Kendra Lizeth López Mejía
Estudiante
UNAH-El Paraíso

Promesas

Era el día de las elecciones, los medios estaban repletos de noticias y el pueblo lleno de esperanzas. Votaron con fe, como quien pide un deseo a una estrella fugaz. Al día siguiente, los carteles seguían colgados... y las promesas, también.

Jeremy Noel Barahona Suárez
Estudiante
UNAH-El Paraíso

La esperanza

Los hondureños están en un estado de ánimo de positivismo, tienen un deseo, un sentimiento de esperanza de que Honduras va a cambiar con las próximas elecciones. ¡Y cómo no!, si Honduras en este momento está en su mejor momento, un país donde la mayoría tiene desconfianza en políticos y autoridades, y sensación de inseguridad.

También donde la corrupción y la falta de justicia es el pan de cada día. Todo eso a cualquiera lo anima a votar con confianza y estar felices esperando que las cosas cambien... algún día.

Pueblo

Se levantaron, lucharon y entonces...

Dalissi Nahomi Rodríguez Velásquez
Estudiante
UNAH-Ciudad Universitaria

Democracia

El voto es un papel diminuto comparado con la capacidad que tiene para cambiar la historia de una nación.

Lorien Dayana Díaz Elvir
Estudiante
UNAH-Ciudad Universitaria

Cambio de colores

Al observar el jolgorio de las calles, ese día de soberanía patria, el niño pensó que ese lugar en el mundo era mágico. Años después, no quiso voltear a ver.

Carmen Yael Barahona Flores
Estudiante
UNAH-Ciudad Universitaria

El grito

Callaron su voz mil veces.

Ese día votó... y su grito se escuchó sin que abriera la boca.

Dariela Elizabeth Velásquez Hernández
Estudiante
UNAH-Ciudad Universitaria

El mismo cuento de siempre... pero con actores distintos

En este parcial hemos visto la Historia de Honduras. Al final la profesora concluyó que la población hondureña sigue teniendo los mismos problemas de hace cien años: inestabilidad política, baja institucionalidad, pobreza (ahora pobreza extrema)..., y se preguntó: ¿No sé qué quiere mejorar la clase política de ahora? Los estudiantes contestaron: seguimos en las mismas, profe.

Pedro Javier Zelaya Díaz
Estudiante
UNAH-Ciudad Universitaria

Discusión

Reunidos en su territorio la manada busca un líder; sin embargo, no hablan el mismo idioma.

Edy Josedavid Salgado Mejía
Estudiante
UNAH-Ciudad Universitaria

Contienda espectacular

No hubo casa en la que la televisión no estuviera encendida ni mano que no sostuviera su teléfono: la contienda había comenzado. Derechazos e izquierdazos buscaban la cara del adversario. El réferi detuvo algunos golpes bajos, pero no todos. La tribuna insultaba fuera de control. Los peleadores estaban fuera de forma, era evidente. Un niño que miraba la tele preguntó:

—¿Por qué elegimos al presidente así? Con una pelea de box.

—Fácil —le respondió su mamá—: rating, likes y clics, ¿no te parece lo más democrático?

—Sí, mucho.

Josué R. Álvarez
Docente
UNAH-Ciudad Universitaria

La oscuridad que nos atrapa

Aunque encendamos la lámpara, ellos siempre la apagarán.

Christian Elías Zambrano Flores
Estudiante
UNAH-Ciudad Universitaria

No es un edificio

Solicitan un líder que mejore el edificio. Todos los pasantes buscan ser el líder, pero nadie busca mejorar el edificio.

Jakeline Karina Galo
Estudiante
UNAH-Ciudad Universitaria

El circo

Cada cuatro años prometen lo imposible, nos juran que esta vez todo será diferente, que sí llegará el cambio. Nos ilusionamos creyendo en ellos. Pero al final solo somos parte del *show* repetido. Nos sentaron a aplaudirlos y con nuestras propias manos nos coloreamos la nariz.

Norely Alexandra Díaz Peña
Estudiante
UNAH-Ciudad Universitaria

Partido político

Ganamos, aunque no sé qué.

Marea roji-azul

Me arrastró. Fui contento. Volví decepcionado.

Elsa Nohemy Sánchez Cano
Estudiante
UNAH-Ciudad Universitaria

UNIVERSIDAD
ZAMORANO

La voz de la inocencia

Lo montaron a una patrulla toda destartalada. En ella no iba solo, lo acompañaban otros jóvenes. Desde el momento de su captura sentía miedo, un miedo que se lo comía por dentro. Las carretas de vendedores ambulantes del mercado se escondían en la inmensidad de la noche.

—¿Qué te preocupa? —tronó una voz seca, balbuceante y ronca, como trasnochada, como alcohólica—. ¿A vos también se te subieron las copas y necesitás que te las bajen?

Él solo lo escuchó. Jamás en su vida había probado una gota de alcohol. Mientras el policía lo miraba fijo, fue dejando de respirar.

Rafael Roque Flores Segura
Docente

La peste

Los niños corrían por las calles, inocentes, como huyendo o escondiéndose de no sé qué. Era finales de noviembre. Los adultos andaban como locos. Todos temían contagiarse, peor si no se conocían. Se odiaban por el color de sus ropas. No había vacuna aún. Unos gritaban, otros callaban, otros sufrían en silencio la impotencia de no poder hacer nada, porque sentían que estaban enfermos sin saberlo.

A lo lejos alguien gritó:

—Por los medios se anuncia que ya tenemos vacuna. Es la misma, con los mismos efectos secundarios de siempre, pero tal vez ahora funciona.

En algunos enfermos asomó una profunda tristeza.

Rafael Roque Flores Segura
Docente

¡Aaaah!

El país la imploraba, la lucha no era instantánea, se gestó en profundidades ancestrales. Se había preparado tanto para gritar. El día triunfal llegó... después de un silencio: —¡Aaaah!— apagó la luz de su habitación, tenía que dormir y soñar.

El "nuevo" espectáculo

El gran circo de cada cuatro años había anunciado una nueva función. Los artistas, payasos, magos y malabaristas estaban listos para la gran presentación del espectáculo *Promesas*. El público, por su parte, ya estaba preparado para la observación e hipnotización. Las puertas se cerraron, se esperaba lo mejor. Yo no estuve ahí, a mí me comentaron que al final, después de tantas luces, brillos, destellos, bailes, canciones y actos... todo siguió igual.

Nadya Carolina Portillo Flores
Docente

Último momento

Se escuchaba el "¡último momento!". Mientras se contaba la participación de muchos, con tensión e incertidumbre daban el resultado que unos pocos ya habían decidido.

De color a gris

Eran dos colores, un tanto egoístas y malos, muy respetados, pero poco amados, una temporada siendo desplazados y otra esperando que lo grisáceo sea borrado.

Ivi Harliet Cisneros Mejía
Administrativa

¡Fernando!, ¡Fernando!

Las masas lo adoraban, su retórica enamoraba y su presencia persuadía; cada paso que daba era otra persona a la que convencía. Acostumbrado a la valentía y al fervor, salió, y una vez más, prometió honrar su promesa de acabar de purgar a la corrupta autoridad. A la vez que ,en casa, su mujer y su hija entre lágrimas lo veían. Y mientras emprendía su partida, una cálida sensación de autorrealización lo envolvía, al tiempo que tres balas silenciaban su vida.

¿Y tú qué harías?

Con la gente presente, las promesas fluían sin parar, por la inminente oportunidad de dominar y finalmente prosperar. Mientras sonreía, también veía que de un rojo intenso vestía encinta la razón de su postulación. Frío y calculador, pensó que al tiempo que llegaba su bendición tendría en brazos su nueva inspiración. Que a Maximus le permitió olvidarse momentáneamente de la ética y la razón para justificar su corrupción.

Anthony Mateo Grandes Reyes
Estudiante

Oración a mi virgen

Y pensé en ti en mi lecho de muerte, dulce virgen de palabra fina y manos limpias. Yo te nombré esperanza, te vestí de acuerdos, te defendí con pólvora y ley. Naciste frágil, temblorosa... pero estabas viva. Por ti soñé una patria unida, por ti firmé pactos y guerras. Y, sin embargo, aquí estoy: fusilado por hermanos, traicionado por los mismos que te alzaron en mi nombre.

Mírame bien, virgen mía, tú sobrevives ahora siendo la mano que pudre el fruto, yo, en estatuas cubiertas de polvo. Tú vives, sí, pero en la boca de los mismos que me mataron.

Annie Valentina Suazo Antúnez
Estudiante

AGRADECIMIENTOS

La Maestría en Literatura Centroamericana expresa su más sincero agradecimiento al equipo de trabajo involucrado en la realización de los talleres de escritura creativa desarrollados en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

Su dedicación, compromiso y entusiasmo contribuyeron de manera significativa al fortalecimiento de los procesos formativos y a la promoción de la creación literaria en el ámbito académico. Gracias a su esfuerzo conjunto, estos espacios se consolidaron como una valiosa oportunidad para el intercambio de ideas, el desarrollo del talento y la proyección de nuevas voces en la literatura centroamericana.

Equipo participante:

– Águeda Chávez García – MLCA UNAH / UNAH El Paraíso
– Delmis Emilia Gutiérrez – MLCA UNAH
– Pedro Javier Zelaya – MLCA UNAH
– Alejandro Torres Rivera – MLCA UNAH
– Bryan Ariel Carrillos Padilla – UNAH Ciudad Universitaria
– Rómulo García Cabezas – UNAH Comayagua
– Lesbia Yadira Bardales – UNAH Comayagua
– Sixmenia Raudales – UNAH El Paraíso

Impreso en los talleres gráficos de OZ Impresiones,
Tegucigalpa, Honduras, noviembre de 2025.
Su tiraje consta de 400 ejemplares.